



EL ESTANQUE

Nelson Vásquez



MEMORIAS DEL SIGLO XX



01

Recuerdo bien el verano más caluroso de esa década, fue cuando conocí El Estanque, era un verdadero oasis. Allí asistía mi familia, mis amigos y mucha gente de mi población. Todos los fines de semana concurríamos con mucha alegría imaginándonos que íbamos a una piscina hermosa y mágica donde se cumplían nuestros sueños de ser los mejores nadadores y clavadistas del mundo.





02

Esta piscina en realidad era simplemente un estanque donde se juntaba agua para regar unos árboles frutales. Pero eso a nosotros no nos importaba, lo fundamental era bañarse y pasarlo bien. Alrededor de esta piscina todo era como una alfombra verde y extensa, acompañada de grandes y viejos árboles, además de muchos arbustos.





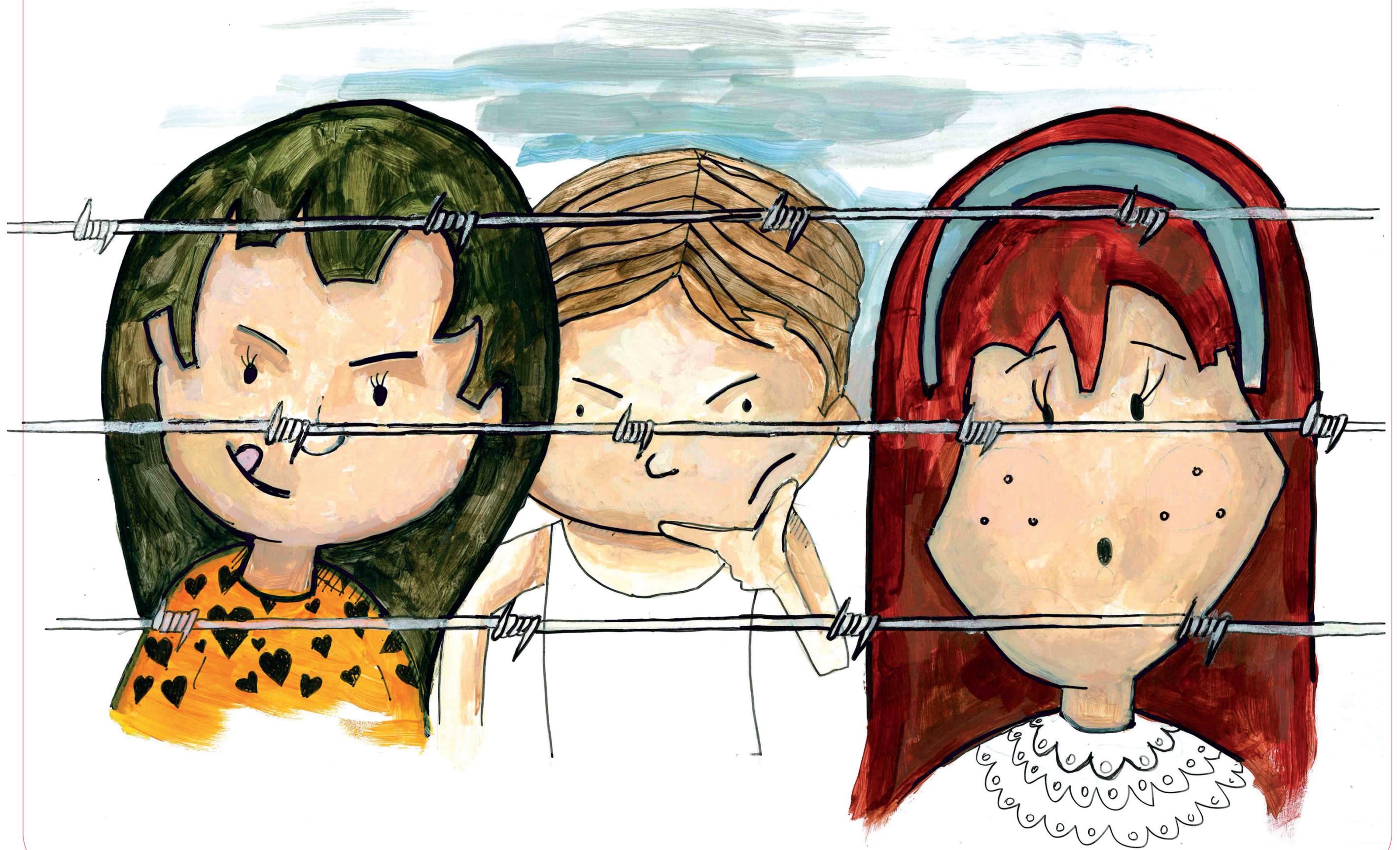
03

Después de bañarnos y asolearnos bajo el sol radiante y la brisa cálida serenense, mi amigo Lito elevaba su volantín de colores imaginándose ser un piloto de avión. El Ñato, el Lipiria, mi hermano Jorge y yo jugábamos a la pelota ¡Cada uno era un famoso futbolista del mundo! Claudia, Rosa y Lita jugaban entre ellas a las enfermeras ¡Y siempre salvaban a gente de sus enfermedades! Y mientras nosotros jugábamos, nuestros padres miraban como nos divertíamos y a la vez, cuidaban que nada malo nos pasara.





Hasta que un día: ¡sorpresa! El paso a nuestro oasis estaba cerrado. Un cierre de alambre de púas nos impedía seguir. Nos detuvimos en silencio. Jorge fue el primero en hablar: -¡Cortemos los alambres y seguimos! -¿Están seguros? -dijo papá. -Sí don Nelson -dijo Lipiria- la piscina es de nosotros y no nos impedirán el paso. Mi madre sorprendida exclamó: -Algo pasa, y no me gusta nada. El Ñato y Jorge cortaron los alambres y seguimos caminando. Al llegar a la piscina, todo estaba igual y seguimos disfrutando el hermoso baño veraniego.





05

Como era de costumbre, el sábado siguiente volvimos a ir a nuestro *camping* natural. Después de almuerzo empezábamos a caminar todos hacia nuestro oasis de fantasía, saltando, cantando y tal vez tratando de cazar alguna mariposa que volaba a nuestro alrededor. Llevábamos mochilas con frutas, dulces, panes y agua.

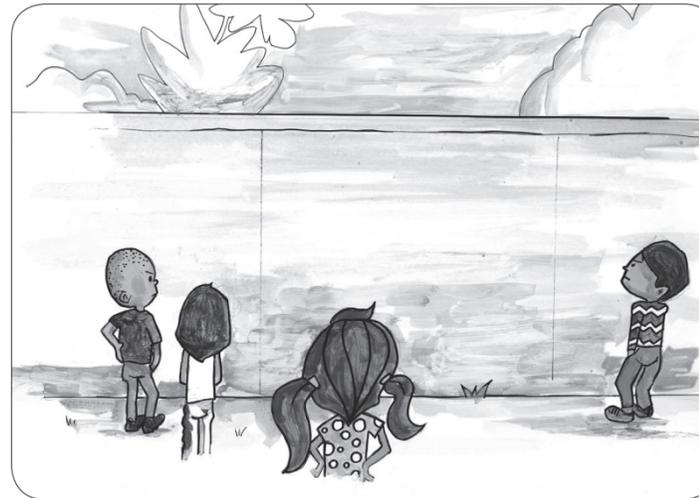




06

Antes de llegar al estanque volvimos a encontrarnos con otra sorpresa, ahora estábamos frente a una pared de madera que nos impedía el paso. Todos quedamos muy enojados maldiciendo la pared, pero obviamente esta no tenía la culpa. -¡Echémosla abajo! -Exclamó el Ñato con mucha rabia. Pero no fue necesario, Jorge soltó algunas tablas abriendo un espacio por el que alcanzamos a pasar todos. A pesar del inconveniente fue un día tan alegre como los que solíamos pasar en el estanque.





07

La semana siguiente en lugar de una pared de madera nos encontramos con una pandereta de cemento. Mamá dijo: -¡Hace unas semanas nos advirtieron con los alambres de púas y no les hicimos caso, luego pusieron una pared de madera y ahora esto!

-¡Está bien mamá! -dije yo calmándola.

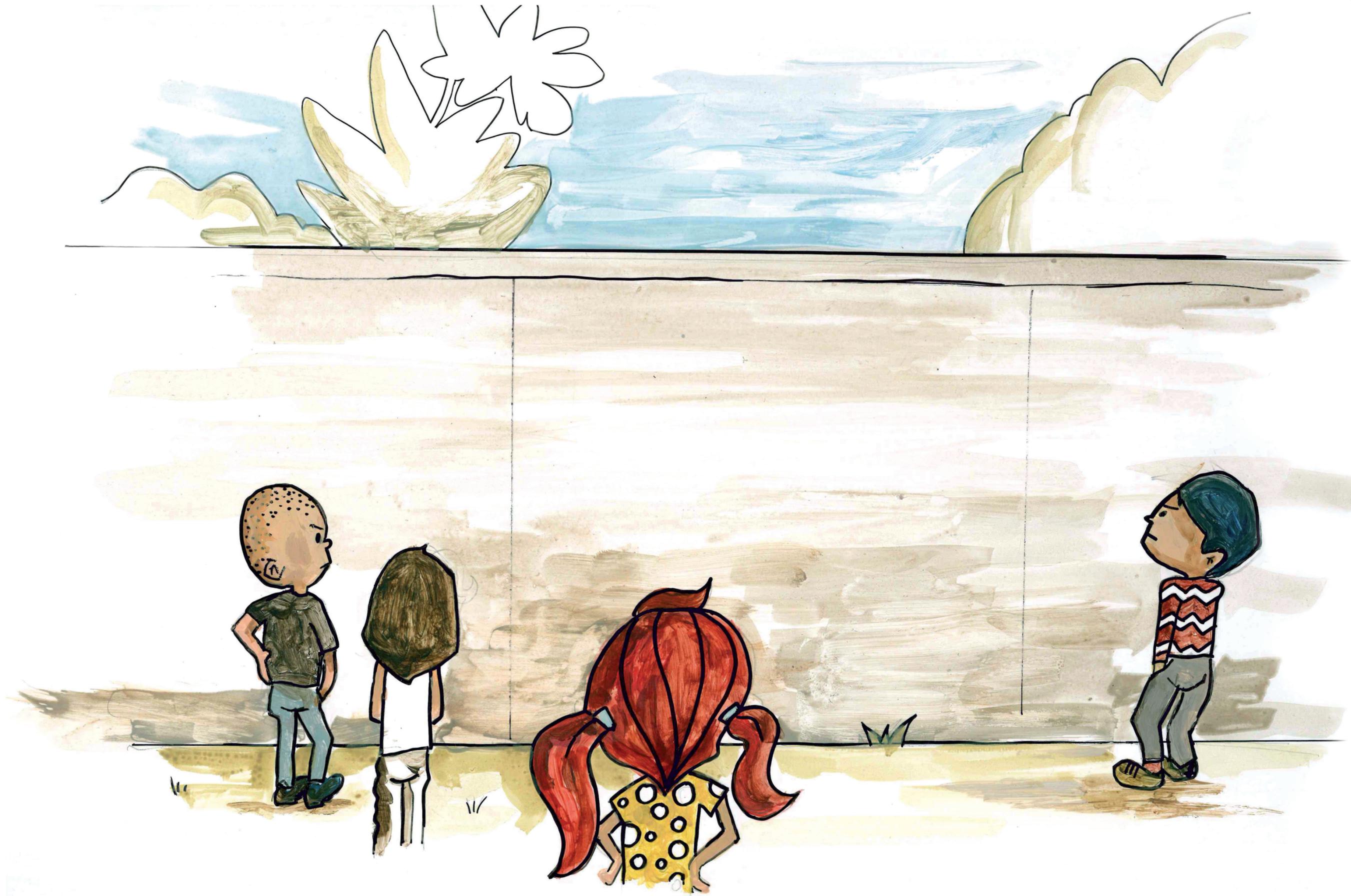
-¡Saltemos la pared! -dijo Claudia.

-¡Cálmense! -dijo papá- Todo tiene una razón.

-¿Por qué no nos dejan bañarnos mamá? -dijo Rosa, la más pequeña, sin darse cuenta de lo que pasaba.

-¡Hijo! -me dijo papá- sube a esa ladera y averigua qué es lo que sucede mientras nosotros te esperamos aquí.

-¡Iré corriendo! -contesté yo.





08

Corrí entusiasmado por el camino de la ladera dejando una gran polvareda. Mientras, mi papá calmaba a todos los niños para que no rompieran o saltaran la pared. A ratos me miraba subir el cerro. Mientras corría sentí algo extraño en mi corazón.





09

Llegué arriba transpirando y con la lengua afuera, me senté en una enorme piedra; miré la extensa alfombra verde y vi nuestra piscina ¡Casi se me salieron los ojos! Nuestro *camping* estaba siendo destruido por una enorme máquina. Alrededor del estanque había hombres con cascos cortando los árboles y arbustos. Estaban matando nuestra naturaleza y nuestro oasis de fantasía.





10

Yo no podía creer lo que veía, no entendía por qué destrozaban la magia de este oasis. Me levanté rápidamente y bajé como avión en picada a comunicar lo que estaba pasando. Bajé tan rápido que tuve que descansar varios minutos.

Mi papá pasándome un vaso con agua dijo: -Dime por qué estás pálido y cuéntanos qué pasa. Les conté lo que vi y varios estuvieron a punto de llorar.





11

Ya no podíamos hacer nada, mi mamá se levantó de la sombra de los árboles y dijo que nos devolviéramos a casa. Todos nuevamente hablábamos tonteras en contra de los trabajadores. Mientras caminábamos de vuelta mi hermana Claudia le pregunta a mamá: -¿Por qué están destruyendo donde nos bañábamos?. Mi mamá contestó: -Hija, en nuestro país hay mucha gente que no tiene una casa donde vivir, ahora donde nos divertíamos en verano se construirán casas. De esta manera nuestras costumbres y nuestra naturaleza van muriendo.





12

Todos muy tristes nos volvimos a casa. Durante el camino de regreso Lita dijo: -¿Qué haremos ahora? Como por encanto hubo un coro que habló: -¡Vamos a jugar a la *challa*! -Sí, vamos a tirarnos agua con la manguera. Seguimos jugando en el barrio con toda nuestra felicidad y quedamos mojados todos de igual manera. Aún recuerdo lo que dijo mi mamá: -La felicidad de cada niño no se puede detener.

—FIN—



FIN

